

ACTO PRIMERO.

Salon. Gran puerta en el fondo, que conduce á la sala de baile. A la izquierda, puerta de salida. A la derecha, puerta que conduce á las habitaciones interiores. Alumbra-
do espléndido.

— *Finj* —

ESCENA I

(Pasan algunas parejas para la sala de baile, y algunos individuos solos, yendo unos enmascarados, y otros no. Al final de la escena, se oye dentro la música del baile, y desaparecen los comparsas).

EL MARQUÉS.—DON LUIS.—ALONSO.—
ARRUTIA.—AGUILAR.

ALONSO. *(Acercándose á Don Luis que está enmascarado).*
México.

DON LUIS. Y Cortés.
ALONSO. Aquí

Dentro de poco.

EL MARQUÉS. (*Enmascarado, á Aguilar id.*). Cortés.
 AGUILAR. Y México. (*Aparte*). Es el marqués.
 EL MARQUÉS. Esperadme todos.
 AGUILAR. Si.

(*Comienza la música; desaparecen las comparsas; y se van para la sala de baile, Alonso y Don Luis juntos, y el marqués dando el brazo á alguna dama. Arrutia desde el principio ha estado, meditando y sin máscara, sentado en un sillón.*)

ESCENA II

AGUILAR.—ARRUTIA.

AGUILAR. (*Aparte*). Tarda por Dios Villanueva;
 No parece el licenciado
 Espinosa; el endiablado
 Oidor acaso se atreva
 Á venir; y solo yo
 No puedo decidir nada.
 (*Se vuelve, y ve á Arrutia*).
 ¿Pero es mi vista turbada
 Que finje sombras? Mas no....
 Jaime. (*Se quita la máscara*).

ARRUTIA.

Pedro.

AGUILAR.

¡Qué contento!

¡Cuando muerto te creía!

¡Por San Júdas, qué alegría
 Al mirarte, Jaime, siento!
 Yo tambien, Pedro.

ARRUTIA.

AGUILAR.

Crejera

Que es más de penas tu cara
 Que de gozo. ¿Ha sido avara
 La suerte contigo? Espera,
 Que yo te daré la mano;
 Y marchando con talento
 Segun donde vaya el viento,
 Ya subiremos, hermano.
 Pero dime: ¿cómo así
 Te encuentro en el baile? ¿eres
 De los nuestros? Mas si quieres,
 Nos sentaremos aquí
 Para charlar.

ARRUTIA. (*Sentándose*). Á tu gusto.

AGUILAR. Qué te haces, Jaime, primero
 Di.

ARRUTIA. Desde ayer escudero
 Soy de Don Gil.

AGUILAR. No me asusto
 Ya: siendo del mismo bando,
 Voy á darte el noticion.

¿Sabes?... la conjuracion....

(*Viendo á todos lados*). ¿Nos estarán escuchando?

ARRUTIA.

Nada sé; sirvo á Don Gil;
 Él me manda, y yo obedezco:
 Ni saber más apetezco,
 Ni es preciso.

AGUILAR.

Varonil

Entereza tienes: tan
 Valeroso y denodado
 Siempre; mas tú eres soldado,
 Mientras yo soy sacristan.
 Ayer fiestas y alcanciazos,
 Mogiganga, encamisada,
 Torneos y mascarada,
 Y mañana arcabuzazos,
 Que sea aclamado rey
 El marqués, será muy justo:
 Cada uno entiende á su gusto
 La lealtad y la ley.
 Si triunfa, fiel le será
 Aguilarejo; mas si
 No se logra el rey de aquí,
 Seré fiel al rey de allá.
 Tal anda, Jaime, este mundo,
 Y yo á ninguno prefiero:
 Lo mismo es Martin primero
 Que Don Felipe segundo.
 Pero estás, por vida mia,
 Triste: dime qué te pasa.
 ¿Escudero de la casa,
 No compartes su alegría?
 ARRUTIA. Ni la insurreccion me importa,
 Ni tu rey, ni el rey de España;
 Que si triunfáis será hazaña,
 Y crimen será si aborta.
 La causa de mi afliccion

Es más grave y sólo mia,
 Pues es mi melancolía
 Dolencia del corazon.
 AGUILAR. Cuenta, Jaime, que consejo
 Tal vez te pudiera dar:
 Y pues tengo que esperar . . .
 ARRUTIA. Escúchame, Aguilarejo.
 Sabes bien que fué mi vida
 En tabernas y garitos,
 Si no vida de delitos . . .
 AGUILAR. Lo que se llama perdida.
 ARRUTIA. Una noche, ya avanzada,
 Tornaba solo á mi hogar,
 Cuando escuché suplicar
 Con voz triste y angustiada
 Á una mujer, de una reja
 Detras: un hombre altanero,
 Calado el negro sombrero,
 Y con la capa bermeja
 Cubierto el rostro, oprimía
 El brazo de la doncella.
 Era la mujer muy bella;
 Al hombre no le veía.
 Ella insistió en suplicar,
 Y él insistió en exigir;
 Y esto me hizo decidir
 Al fin en la casa á entrar.
 Rompí la chapa furioso,
 Y la puerta traspasé;
 El fuerté acero empuñé,

Y me puse valeroso
 Entre la hermosa doncella
 Y el osado seductor.
 Combatimos con valor;
 Pero fué fatal mi estrella,
 Pues resbalé por mi mal,
 Y su puñal en la frente
 Me puso. Tengo presente
 Todavía su puñal:
 No se me borra, ni el pomo
 Ni la hoja. Desarmado
 Sali de allí; y enclavado
 En la calle, miré como
 La doncella en su dolor
 Suplicó.... Después la vi
 Salir.... ¡Ay! salió de allí
 Con vida, mas sin honor.
 ¿Quién es?... Nunca lo he sabido:
 Solamente que la amo,
 Y de mi amor al reclamo
 Que á consolarme ha salido
 Una tarde del convento
 De la Concepcion. Después
 No la vi; no sé quien es.
 ¡Noble acaso! Si presiento
 Que está en el baile.

AGUILAR.

Pues ve

Á ver si está.

ARRUTIA.

Lo quisiera.

AGUILAR.

Toma mi máscara.

ARRUTIA. (*Enmascarándose*), Espera;
 Á buscarte volveré.
 (*Se va por el fondo*).

ESCENA III

AGUILAR.—CÉYNOS *enmascarado*.

AGUILAR. Rara historia y raro lance.
 ¡Pobre Jaime! Me figuro
 Que pudiera algun percañe
 Tener.

CÉYNOS. (*Entrando*). Aguilar.

(*Se descubre, y vuelve á ponerse la máscara*).

AGUILAR. Seguro
 Estaba de que vendría
 El señor oidor; mas creo
 Que es el venir osadía,
 Pues si os descubren....

CÉYNOS. Deseo

Ver por mí mismo y oír
 Cuanto tramen. Me ofreciste
 Lugar en que percibir
 Pueda lo que hablen.

AGUILAR.

Existe

Al fin de ese corredor
 Una puerta que conduce

Á la cámara, señor,
Del de Ávila: se reduce
Á escuchar vuestra tarea,
Pues en la puerta tengo hecho
Taladro, porque se vea
Cuanto pasa. Satisfecho
Quedaréis; mas no me obligo
Á más.

CÉYNOS. ¿Y pronto estarán
Reunidos?

AGUILAR. Venid conmigo,
Pues muy pronto llegarán
Á esta sala, para entrar
En la cámara, y no es cuerdo
Que nos miren: sospechar
Podrían.

CÉYNOS. Vamos.

(Se van por la izquierda. Al mismo tiempo entran por el fondo, Aldonza en traje de hechicera, y Jaime siguiéndola).

ESCENA IV

ALDONZA.—ARRUTIA.

ARRUTIA. No pierdo
De que me oigáis la esperanza.

ALDONZA. Estáis por Dios importuno.

ARRUTIA. Si fuerais vos, se me alcanza

Que me escucharais. Ninguno
Nos oye. ¿No os acordáis
De una noche y una casa
Por San Francisco? ¿tembláis?

ALDONZA. *(Cayendo en un sillón).* ¿Quién sois?

ARRUTIA. Señora ¿qué os pasa?

ALDONZA. ¡Virgen santa!

ARRUTIA. Si al momento

De veros os conocí;
Que traspasó el pensamiento
Vuestra máscara.

(Se descubre).

ALDONZA. *(Descubriéndose también).* ¡Ay de mí,

Jaime, que vivo entre espantos,
Entre zozobras y miedos,
Entre gemidos y llantos,
Entre mentiras y enredos,
Temiendo que se descubra
Mi mancha, mi deshonor!

ARRUTIA. Dejadme, Aldonza, que cubra
Esa mancha con mi amor.

Yo sé que el honor no disteis,
Yo miré que os lo robaron;
Para mí no lo perdísteis,
Que por fuerza os lo arrancaron:
Y sólo pienso que os amo
Con todo mi corazón.
Decidme quien sois,

ALDONZA. Me llamo

Aldonza no más. Razon
Tengo para no deciros
El nombre que os oculté,
Pues ya falto con otros.
¿Por qué en mi senda encontré
Una vez á quien no puedo
Amar?

ARRUTIA.

Callad vuestro nombre
Entónces, pues tengo miedo
De oírle tal, que me asombre
Lo noble de su blason,
Pues yo por armas no más
Daros puedo un corazon.
¿No me olvidaréis?

ALDONZA.

Jamás.

ARRUTIA.

ALDONZA.

Pues bien; si nunca en el mundo
Nos volvemos á encontrar,
Si hay un abismo profundo
Que no nos deja acercar,
Sabed, Jaime, que al miraros
Noble luchando por mí,
Que mi corazon á amaros
Iba, con placer sentí.
Y sin querer os buscaba,
Y á la iglesia sin querer
Iba por vos, y os hallaba:
Y tanto llegó á crecer
Esta pasion en mi alma,
Volcan que en mi pecho arde,
Fiebre en que vivo sin calma,

Que os dí una cita una tarde;
Y si os cité en mi pasion,
Y si aquí, Jaime, os escucho,
¿No veis que mi corazon
Os ama, y os ama mucho?
Mas ¡ay! que no puede ser
Este amor, aunque os asombre:
Ni me volveréis á ver,
Ni sabréis nunca mi nombre.
Adios.

(Se pone la máscara).

ARRUTIA.

Para siempre adios:

Eterno será mi duelo.

ALDONZA.

Ya nos veremos los dos.

ARRUTIA.

¿En dónde, Aldonza?

ALDONZA.

(Yéndose por el fondo). En el cielo.*(Cesa en este momento la música del baile).*

ESCENA V

ARRUTIA.—AGUILAR.—VILLANUEVA.—
ALONSO.—GIL.—EL MARQUÉS.—DON
MARTIN.—DON LUIS.—ESPINOSA.

(Arrutia se deja caer con tristeza en un sillón del fondo. Aguilar sin máscara, y Espinosa enmascarado y en traje de caballero, entran por la izquierda: los demás personajes llegan, según se vaya indicando, todos enmascarados. Los comparsas llegan sucesivamente, fingiendo darse la contraseña, y van entrando por la puerta de la derecha).

ESPINOSA. ¿Y está el oidor, Aguilar?
AGUILAR. Espera en el corredor.
ESPINOSA. ¿Pero qué quiere el oidor
En esta noche?
AGUILAR. Espiar.
Tan pronto como reunidos
Estemos, vendrá á escucharnos.
ESPINOSA. Los dos debemos callarnos:
Estamos comprometidos.
Aún no puedo decidir
Á quién, Aguilar, me inclino.
AGUILAR. Él cumple con su destino;
Es oidor, y viene á oír.
(Se pasean, y á poco se van por la derecha).
DON LUIS. *(Acercándose á Villanueva).* México.

VILLANUEVA. Y Cortés.
DON LUIS. ¿Sois vos

Don Agustin? Os buscaba.

VILLANUEVA: Vuestra cruz de Calatrava
Os descubre, vive Dios.

(Pasean, fingiendo hablar, y á poco se van por la derecha).

ARRUTIA. *(Aparte).* ¡Si más valiera morir,
Que vivir en este infierno!

EL MARQUÉS. *(Que ha salido enmascarado del brazo de Alonso, dirigiéndose á él).*

En vano resistió ¡cuerno
De Satanás!

ALONSO. ¿Es decir
Que vos no la conocéis?

EL MARQUÉS. No: yo esperaba á Marina;
Y miro que entra divina
Una mujer: ¿qué queréis?
Aproveché la ocasion.
Al contemplarme, turbada
Dijo: “estoy equivocada,
No es ésta la habitacion
De mi nodriza; venía
Á visitarla de enferma.”
“Dejadla, por Dios, que duerma,”
Le contesté. Ella quería
Irse, y yo hube de impedir....

ALONSO. Mas expusisteis, marqués,
Vuestra vida.

- EL MARQUÉS. Y bien, despues
No he podido conseguir
El verla; tampoco al hombre.
- ALONSO. Tal vez será una buscona.
- EL MARQUÉS. La conociera.
- ALONSO. Persona
Sin calidad y sin nombre.
- EL MARQUÉS. Es bella y lujosa; es
Noble sin duda.
- ALONSO. Han entrado
Todos ya.
- EL MARQUÉS. Vamos, amado
Alonso.
- ALONSO. Vamos, marqués.
*(Al tiempo que se van, llegan por el fondo
Don Martin y Gil).*
- DON MARTIN. Á impacientarme ya empieza
Tanto esperar.
- GIL. Vuestro hermano
Vacila.
- DON MARTIN. Yo soy la mano:
¡Si yo fuera la cabeza!
Pero vamos.
- GIL. *(Se vuelve á buscar á Arrutia, le ve y le llama).*
Jaime, aquí
Nadie ha de estar, y esa puerta
Que nadie pase. Está alerta.
- DON MARTIN. *(Vídose con Gil por la derecha).* Entre-
mos, Gil,

ESCENA VI

ARRUTIA.—CÉYNOS *enmascarado.*

- ARRUTIA. *(Aparte).* ¡Ay de mi!
Tambien cuidé con teson
Las fuertes puertas del alma,
Y de mi pecho sin calma
Se me salió el corazon.
- CÉYNOS. *(Aparte y dirigiéndose á la puerta de la derecha).*
Entremos á sorprender
La conjuracion.
- ARRUTIA. *(Interponiéndose).* Atras.
- CÉYNOS. Por vida de Satanas,
Dejadme.
- ARRUTIA. No puede ser.
- CÉYNOS. Ved que me esperan.
- ARRUTIA. No importa.
- CÉYNOS. *(Aparte).* No conté con tal percalce;
Mas puedo salir del lance
Si mi bolsa no se acorta.
- (Alto).*
Sois altivo y varonil:
Que sois de la casa infiero.
- ARRUTIA. Sí, señor; soy escudero....
- CÉYNOS. ¿De Alonso?
- ARRUTIA. No; de Don Gil.
- CÉYNOS. ¿Y os llamáis? Mas importuno
Estoy á fe por demas.
- ARRUTIA. Soy Jaime Arrutia: jamas
Callé mi nombre á ninguno.

- CÉYNOS. ¡Jaime Arrutia! ¿Y vuestra madre?
 ARRUTIA. En Orizaba murió.
 CÉYNOS. Decid: ¿vuestro padre?....
 ARRUTIA. Yo
 Jamas conocí á mi padre.
 CÉYNOS. Mas tuvisteis una hermana....
 ARRUTIA. Y mi madre me decía
 Que con mi padre vivía.
 CÉYNOS. ¿Y jamas os dijo Ana?....
 ARRUTIA. ¿La conocisteis?
 CÉYNOS. Sí á fe.
 ¿No os reveló nunca el nombre?....
 ARRUTIA. ¿De mi padre? No os asombre:
 Jamas se lo pregunté.
 Fué infamia darme la vida,
 Infamia el abandonarme....
 CÉYNOS. Mas despues....
 ARRUTIA. Quiso educarme,
 Es verdad; pero la herida
 Para curarse era vieja,
 Y ya ni quise saber
 Su nombre.
 CÉYNOS. Pudiera ser
 Que os busque aún.
 ARRUTIA. No me aqueja
 El empeño de encontrarle.
 CÉYNOS. No le podríais odiar.
 ARRUTIA. No le osara castigar;
 Mas pudiera despreciarle.
 CÉYNOS. (*Aparte*). ¡Ay!

- ARRUTIA. Y decidme, señor:
 ¿Quién sois, que sabéis mi historia?
 CÉYNOS. La conservo en la memoria:
 Me la contó el seductor....
 Ha ya tiempo.
 ARRUTIA. ¿Y de mi hermana
 Nada sabéis?
 CÉYNOS. Sí: que sigo
 Con empeño á un enemigo
 Que castigaré mañana;
 Que aquí está traidor al rey,
 Y vos defendéis su puerta,
 El malvado que halló abierta
 La de vuestra hermana. Grey
 Maldecida, si tu estrella
 Te coloca entre mis manos,
 Morirán los dos hermanos,
 Y mataré á la doncella.
 En nombre de vuestra madre
 Ayudadme á la venganza.
 ARRUTIA. Vengarme fué mi esperanza.
 ¿Pero cómo? ¿era mi padre!
 CÉYNOS. Con infame liviandad
 El seductor penetró
 En su cámara.
 ARRUTIA. Así entró
 Mi padre tambien.
 CÉYNOS. Callad.
 ARRUTIA. ¿Y mi hermana?

CÉYNOS. Fué por él
Burlada.
ARRUTIA. Como mi madre.
CÉYNOS. Pensad que fué vuestro padre.
ARRUTIA. Pienso que fué muy cruel.
Mi madre, en dolor profundo
Con su deshonra viviendo,
¡Ay! esperaba muriendo.
Una niña vino al mundo
Más hermosa que los cielos,
Y un niño del fiero hado
Ya sin piedad señalado.
¿Cómo no? ¡fuimos gemelos!
CÉYNOS. ¿Mas vengar á vuestra hermana
No queréis?
ARRUTIA. Si por mi fe.
CÉYNOS. Pues bien, yo os entregaré
Al seductor, y mañana....
ARRUTIA. Decidme quien es.
CÉYNOS. El vil
Es Alonso de Ávila.
ARRUTIA. ¡Él!
CÉYNOS. Vamos adentro.
ARRUTIA. No; infiel
No soy, que sirvo á Don Gil.
CÉYNOS. ¿Mas vuestra honra?
ARRUTIA. La honra
Se cuida con el honors
Me vengaré del traidor;
Pero no con mi deshonra.

CÉYNOS. Siento que llegan: espero
Que os habréis de decidir.
Volveré ántes de partir.
ARRUTIA. Dios os guarde, caballero.
*(Se va Céynos por el fondo. Vuelve á oírse
la música).*

ESCENA VII

ARRUTIA.—GIL.—DON LUIS.—AGUILAR.

(Estos tres entran á la escena por la puerta de la derecha, y ya sin máscaras).

GIL. Jaime, te puedes marchar.
(Se va Jaime por el fondo).
Mi hermana está de hechicera
En el baile: que la espera
Su hermano, dile, Aguilar.
*(Se va también Aguilar por el fondo; pero
de manera que no salga con Arrutia).*

ESCENA VIII

DON LUIS.—GIL.

GIL. Fué pensamiento de Alonso
Bueno á fe, pues si á mi hermana

Dais la mano, estrecho lazo
Unirá á nuestras dos casas
Á Aldonza no conocéis,
Pues estuvo retirada
Mucho tiempo en la encomienda;
Mas os juro que al mirarla
Los plácemes pediréis,
Que es bella y discreta.

DON LUIS.

Basta

Con que sea sangre vuestra
Para ser de limpia fama,
Que sangre de Benavídes
Ninguna sangre aventaja;
Y cuando llegue mi hermano
Á ser rey....

GIL.

Será mañana.

DON LUIS.

Que mañana una familia
Contemplan formada de ambas.
Así mi triste viudez
Consolaré: será gala
Doña Aldonza de la corte,
Y gala de nuestras casas.
Bien merecen estas glorias
Los hijos de quienes fama
Inmortal se conquistaron
En inmortales hazañas.

GIL.

Ya me impaciente; que Aldonza
Más de lo que debe tarda.

DON LUIS.

Nunca es tarde el bien si llega.
Sin duda, Don Gil, que danza.

Ya vendrá, pues su concierto
La suave música apaga,
Á imperar fúlgida estrella
En el cielo de mi alma.

(Cesa dentro la música).

GIL.

Es la hechicera: ahí viene.

DON LUIS.

Bien hizo en vestir de maga,
Que dama tan bella y noble
Hechizos vierte si pasa.

GIL.

Decidme si no es hermosa.

DON LUIS.

Tanta belleza me pasma.

(Entra Aldonza sin máscara).

ESCENA IX

DON LUIS.—GIL.—ALDONZA.

ALDONZA.

Hermano....

GIL.

Tienes aquí
Á Don Luis Cortés, que ansía
De su familia y la nuestra
Hacer hoy una familia.
Alonso y yo con placer
Tanto honor y tanta dicha
Aceptamos.

ALDONZA.

No comprendo:

Habla.

DON LUIS.

Tan feliz sería

Siendo esposo vuestro, Aldonza;
Os encuentro tan divina;
Que no envidiara en el mundo
Ni á los reyes.

ALDONZA.

Si me inspira

Gratitud vuestro cariño,
Y si siento simpatía
Sólo al miraros, señor,
Algo más se necesita
Para unir eternamente
En una sola dos vidas.
Ni vos me tenéis amor
Pues no nace de una vista;
Ni yo pudiera quererlos.

GIL.

¿Qué dices, hermana mía?
¿Resistieras al mandato
De tus hermanos, altiva?

ALDONZA.

Si mi vida me pidieran,
Yo mi vida les daría;
Pero Don Luis quiere amor
Y con el amor la dicha,
Y no hay amor en mi pecho
Que sólo sabe de cuitas.

GIL.

Piénsalo: mañana mismo
Preciso es que te decidas.

DON LUIS.

Ved que os dejo mi esperanza
Empeñada.

GIL.

Á la salida,

Don Luis, voy á acompañaros.

(Yéndose con él). Perdonadla, que es muy niña,

Y á los quince años no sabe
Cuanto el ser quien es la obliga.
(Salen por la puerta de la izquierda).

ESCENA X
ALDONZA *sola.*

¿Cómo casarme pudiera,
Si no llevaba mi honor?
¿Y cómo, aunque lo quisiera,
Á darle mi mano fuera,
Si no llevaba mi amor?
Noche horrible en que perdí
Por la fuerza mi honra pura;
Noche hermosa en que le vi
Brotar de la sombra oscura
Fiero luchando por mí.
En esa noche tremenda,
Mi honra robó el vencedor
En la terrible contienda;
Y el vencido, como prenda
De mi fe, llevó mi amor.
Entre el infierno y el cielo
Me contemplo suspendida:
Sin honra no hallo consuelo;
Su amor mitiga mi duelo;
Y amor sin honra es mi vida.
¿Cómo pudiera imprudente

Al altar en santa calma
 Ir, si no llego inocente,
 Ni con amor en el alma,
 Ni con honor en la frente?

(Arrutia sale del salon del baile, dirigiéndose á la puerta de la izquierda, cuando ve á Aldonza, y se acerca).

ESCENA XI

ALDONZA.—ARRUTIA.

ARRUTIA. Adios. Al cielo le plugo
 Que otra vez os encontrara.
 Si no os quisiera, os odiara:
 Sois mi vida y mi verdugo.
 ¿Al oírme, sin enojos
 Me miráis y con espanto;
 Y en vez de miradas, llanto
 Brotando está en vuestros ojos?
 ¿Por qué turban ese cielo
 Nubes de lágrimas bellas,
 Que al salir de él estrellas
 Son que ruedan hasta el suelo?
 Por no veros afligida,
 Mi vida, señora, os diera:
 Si esto calma esa ansia fiera,
 Decidlo; aquí está mi vida.

ALDONZA. Jaime ¡si no puedo más....

Porque os quiero mucho.... mucho!
 Quieren casarme.

ARRUTIA. ¿Qué escucho?

¡Infeliz de mí!

ALDONZA. Jamas

Consentiré: yo os lo juro.
 ¡Pues no os digo ya que os amo!
 Si con amaros me infamo,
 Si me mancha el amor puro
 Que en mi pecho para vos
 Hizo la virtud brotar,
 Pues bien, me quiero infamar,
 ¡Y que nos bendiga Dios!

ARRUTIA. Decidme: ¿quién es el hombre
 Que á casaros os obliga?

ALDONZA. Permitidme que no diga
 Su calidad ni su nombre.
 Tiene poderosa grey
 Que le sigue, es valeroso,
 En la corte poderoso,
 Y tan noble como el rey.

ARRUTIA. De salvarnos sólo un medio
 Hay Aldonza.

ALDONZA. ¿Cuál?

ARRUTIA. Huir.

ALDONZA. Quedarnos aquí es morir,
 Y es mi deshonra el remedio.
 ¡Mi deshonra! ¿mas qué digo,
 Si honrada soy ante vos
 Solamente, y ante Dios

Que es de mi virtud testigo?
 Si; lo ha querido la suerte;
 Sólo vuestra puedo ser;
 Sólo vos podéis hacer
 Otra vida de mi muerte.
 Vamos: despunta la aurora,
 Y en la santa Concepcion
 Nos dará su bendicion
 Un sacerdote. Y ahora
 Ambos el rostro cubramos.

*(Se ponen sus máscaras. Varias parejas
 y máscaras sueltas pasan á ratos, y sa-
 len por la izquierda, como yéndose del
 baile).*

ARRUTIA. *(Deteniéndose)*. Aldonza, ved que escudero
 Soy no más.

ALDONZA. Miro que os quiero
 Con el alma toda. Vamos.

*(Al ir á salir se encuentran con Gil Gon-
 zález que vuelve de haber dejado á Don
 Luis, y que se ha parado oyendo las úl-
 timas palabras de Aldonza).*

ESCENA XII

ALDONZA.—ARRUTIA.—GIL.

GIL. ¡Rayos del cielo, qué veo!

ALDONZA. *(A Gil)*. Calla, que me pierdes.

GIL. *(A Aldonza)*. Si;

Que gente hay aún aquí.
 Retírate.

ALDONZA. *(A Gil)*. ¡Gil!

*(Gil le manda salir con un ademán, y ella
 se va por el fondo).*

GIL. *(Acercándose á Arrutia)*. Deseo
 Que me sigáis, caballero;
 Pues os tengo de matar.

ARRUTIA. *(Descubriéndose)*. Señor, podéis traspasar
 Mi corazón.

GIL. ¡Mi escudero!

¿Y osas á tan noble dama,
 Ó tercero eres tal vez?
 Tu atrevida avilantez
 Una paliza reclama,
 Que te daré si te miro
 Hablarle en otra ocasión.

(Se va por el fondo).

ESCENA XIII

ARRUTIA.—*Después* CÉYNOS.—*Después* EL
 MARQUÉS *y acompañamiento.*

ARRUTIA. Se me salta el corazón....
 Si parece que deliro....
 ¡Ávilas, raza maldita!
 Alonso roba el honor

Á mi hermana, y el amor
 Me roba Gil; él me quita
 Hasta la misma esperanza:
 Él es sin duda el esposo.
 ¿Qué puedo? ¡él tan poderoso!
 Sí: lo podrá mi venganza.

CÉYNOS. (*Entra enmascarado, y se acerca á Arrutia diciéndole:*

Jaime, seguidme á la calle.

(*En ese momento atraviesa el marqués con su comitiva, dirigiéndose á la salida: va enmascarado. Arrutia se fija en él, y en el rico puñal que lleva.*)

ARRUTIA. (*A él.*) ¡El puñal! (*A Céynos.*) ¿El de delante
 Quién es? decid.

CÉYNOS. Lo arrogante
 Denuncia al marqués del Valle.

(*En este momento han quedado solos en la escena Arrutia y Céynos.*)

ARRUTIA. ¿Él también? ¡hado siniestro!
 ¡Los Ávilas y el marqués!
 Me vengaré de los tres.

CÉYNOS. Marchemos.

ARRUTIA. Soy todo vuestro.

Telón.

ACTO SEGUNDO.

Locutorio del convento de la Concepcion. A la derecha, gran puerta de entrada. A la izquierda, en primer término, ventana con reja; en segundo, puerta practicable. En el fondo, galería de columnas, y detras gran puerta que da al coro alto de la iglesia. Una lámpara suspendida del techo. Mesa y sillón de la época.

— *Fin* —

ESCENA I

EL MARQUÉS.—ALONSO.—DON MARTIN.
 —DON LUIS.—LA ABADESA.—VILLANUEVA.
 ESPINOSA.—AGUILAR.—*Conjurados.*

EL MARQUÉS. ¿Todo está listo?

ALONSO. Señor,

Listos ya los caballeros,

Sólo esperan la señal.